

Pandemia, imágenes y educación: desafíos latentes

Pandemia, imagens e educação: desafios latentes



Fernando Miranda Somma¹



Gonzalo Vicci Gianotti²

Resumen: La situación que venimos atravesando desde el comienzo de la pandemia causada por coronavirus SARS-CoV-2, ha generado la necesidad -otra vez- de volver a pensar y pensarnos en relación educación. Para quienes trabajamos día a día en instituciones públicas de enseñanza, esta práctica reflexiva aparece de manera recurrente en nuestros cotidianos, pero esta vez, quizás como un hecho sin precedentes, la discusión se hace impostergable. En este artículo nos proponemos abordar algunas temáticas que entendemos deberían formar parte de una agenda actualizada de discusión, que nos permita volver sobre temas y problemas conocidos y de difícil situación pero al mismo tiempo, ensayar algunas respuestas a nuevos problemas, revisando nuestras perspectivas, afirmando convicciones y remarcando la importancia de la educación en nuestra contemporaneidad.

Palabras clave: Cultura visual- Imágenes - Educación

Resumo: A situação que temos vivido desde o início da pandemia causada pelo coronavírus SARS-CoV-2 gerou a necessidade - mais uma vez - de repensarmos e repensarmos a nós mesmos em relação à educação. Para aqueles de nós que trabalham diariamente em instituições públicas de ensino, esta prática reflexiva aparece recorrentemente em nossa vida diária, mas desta vez, talvez como um evento sem precedentes, a discussão não pode ser adiada. Neste artigo propomos abordar algumas questões que acreditamos que devem fazer parte de uma agenda atualizada para discussão, permitindo-nos voltar a questões e problemas conhecidos e difíceis, mas, ao mesmo tempo, ensaiar algumas respostas para novos problemas, revisando nossas perspectivas, afirmando nossas convicções e destacando a importância da educação em nossa contemporaneidade.

Palavras-chave: Cultura visual - Imagens - Educação

Recepción: 3 de septiembre de 2021

Aceptación: 1 de noviembre 2021

Forma de citar: Miranda Somma, F. & Vicci Gianotti, G. (2021). Pandemia, imágenes y educación: desafíos latentes. *Voces de la educación, número especial*, 104- 116.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

¹ Universidad de la República, Uruguay, email: fmiranda@enba.edu.uy

² Universidad de la República, Uruguay, email: gvicci@enba.edu.uy

Pandemia, imágenes y educación: desafíos latentes

Educación artística: ¿para qué?

Las discusiones en torno a la situación de la educación en los países de Latinoamérica han intentado abordar desde hace varios años, desafíos vinculados a la desigualdad en el acceso por un lado y al mismo tiempo en torno a la calidad y perspectivas que desde los contenidos metodológicos se proyectan y se afianzan. Estas discusiones -en general- son planteadas de forma dicotómica, intentando hacer prevalecer aspectos vinculados con políticas educativas (y los lineamientos políticos partidarios o gubernamentales) por encima (o por lo menos al margen) de la discusión acerca de los contenidos y metodologías que esas políticas deberían contemplar.

Pero si analizamos en detalle las perspectivas de la educación artística en particular, encontraremos que estos abordajes no forman parte de las discusiones o disputas del campo educativo. Paradójicamente (o intencionadamente), en una época donde las imágenes y artefactos estéticos influyen las construcciones identitarias de nuestras sociedades, la educación para construir una mirada crítica en relación a estos fenómenos parecería no importar.

Sin embargo, no podemos renunciar a posicionarnos con relación esta ausencia de discusiones en las agendas educativas, intentando identificar los aspectos donde podemos incidir y transformar las prácticas en los diferentes ámbitos educativos donde transitamos. Pero, al mismo tiempo, debemos ser efectivos en señalar y fundamentar la importancia de la inclusión de las imágenes en el currículo escolar de manera decidida y generalizada, para discutir las, provocarlas, producirlas y transformarlas.

Si bien lo “artístico” está presente en varios programas de los diversos niveles educativos de nuestros sistemas, la concepción asociada a esta idea gira en torno a las producciones que se generan desde el campo artístico y las dinámicas de circulación, consumo y significación asociadas a las mismas. Tradicionalmente las estrategias de acercamiento a este campo están vinculadas con la enseñanza de técnicas o herramientas asociadas a las disciplinas artísticas, o a la historia del arte en un sentido descriptivo, o a la producción de objetos asociadas directamente a la trayectoria de los y las artistas.

Si bien se reconoce que estos abordajes han permitido incorporar a las aulas de enseñanza primaria y secundaria valiosas perspectivas de trabajo que facilitan una aproximación posible a un entramado complejo de producciones y formas de pensar y decir, es momento de pensar si hay otros abordajes a considerar.

Entendemos que ha llegado este momento histórico, es necesario detenerse a pensar si ese

camino, es el único que podrá dar herramientas para afrontar los desafíos contemporáneos que nos presenta una realidad mediada por imágenes en diversos formatos, originados en diferentes lugares del planeta y con variadas intencionalidades.

Al mismo tiempo los estudios culturales y diversas disciplinas -tanto del campo científico como humanístico- han avanzado en la incorporación de nuevos elementos de reflexión y práctica docente, en diversos entornos, que vienen a sumarse a los desarrollos de formas de creación, producción y pensamiento a los que habitualmente pudiéramos asignar una condición propiamente artística y visual.

En los últimos veinte años han coincidido dos procesos que afectan y se relacionan directamente con estas preocupaciones. Por un parte, se han profundizado y difundido ampliamente la producción académica y práctica en relación a los estudios de Cultura Visual tanto en Europa, EEUU y Latinoamérica. Diversos autores en varios ámbitos académicos han constituido líneas específicas de estudio, generando además un contexto teórico tanto como un incentivo propicio para incorporar y desarrollar nuevas maneras de trabajar con niños, niñas y adolescentes en educación artística.

Desde esta perspectiva, podemos avanzar en la implementación de nuevas formas narrativas que han de relacionar las identidades de los sujetos –su constitución, sus modos de construcción, sus gustos estéticos, sus formas de producir y dialogar con las imágenes– con los acontecimientos que sus entornos -en general- y las instituciones escolares – en particular- producen y así como las representaciones que generan, tanto en su dimensión individual como en los marcos institucionales necesariamente grupales y colectivos que habitan.

Al mismo tiempo, en forma paralela -y prácticamente concomitante con la consolidación del campo de los Estudios de Cultura Visual- las plataformas digitales multiplicaron exponencialmente su presencia en nuestras vidas cotidianas, generando nuevas dependencias e interacciones, otras posibilidades y también, agudizaron viejos problemas. Para ejemplificar esta irrupción de las tecnologías y su impacto en nuestras formas de comportarnos mencionemos algunos datos que dan cuenta del volumen e impacto de la transformación que estamos atravesando.

Pensemos que durante la primera década del siglo XXI comenzamos a utilizar, tímidamente teléfonos móviles, computadoras con mayor capacidad de almacenamiento, se crea la Web 2.0 que centrará su atención en el usuario y por tanto dará paso a la creación de las redes sociales, entre otras herramientas. En 2004 se crea, *Facebook* (que hoy ya está cambiando su imagen de marca institucional, adoptando el nombre de *Meta*³) y en 2009 incorporaba el botón “me gusta” dando un giro al modo de interacción de las personas a través de Internet.

3 Ver: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-59083108>. Último acceso: 30/10/21.

Luego vendrá *Twitter* y su “retweet”, *Instagram*, las plataformas de televisión bajo demanda, los teléfonos inteligentes... y podríamos seguir. Todo esto, en tan solo diez años, vertiginosos desde el punto de vista tecnológico y mucho más desde nuestras subjetividades. Indudablemente hemos pasado de utilizar herramientas de de comunicación de manera opcional a depender directamente de las mismas.

El problema es que la irrupción de estas tecnologías en todos nuestros espacios, desde los más íntimos a los colectivos y masivos, ha generado un impacto incalculable en las dinámicas de circulación del capital tanto económico como simbólico. Del mismo modo, los ámbitos de socialización se han modificado, o la menos nuestra percepción acerca de cuáles son esos espacios y eso ha transformado nuestros comportamientos y formas de ver y conocer el mundo que nos rodea.

Las redes sociales y las plataformas de la comunicación han generado un nuevo escenario que provoca necesariamente revisar de manera crítica la forma en que nos vinculamos con otros individuos, con las representaciones que a través de las imágenes nos vamos generando en torno a ellos, con los modelos educativos que atravesamos, con las imágenes que de nosotros mismos generamos.

¿Y las imágenes ?

Pensemos la importancia que revisten las imágenes en nuestros cotidianos. Identifiquemos la cantidad de fotografías, videos, publicidades que consumimos y las visualidades que generamos todos los días, en la escuela, el trabajo, en nuestros entornos familiares.

Intentemos identificar los mecanismos a través de los cuales nos relacionamos con nuestros afectos, la forma en que nos enteramos de lo que hacen, los lugares que visitan, las ropas que usan, los modelos de vida que siguen. Seguramente en cada una de esas instancias, momentos o acciones, las imágenes son determinantes para terminar de construir nuestra idea del mundo, de nuestra iconosfera.

Si tomamos la afirmación de Mirzoeff, acerca de que la vida moderna “[...] se desarrolla en la pantalla” (2003, p.17) entonces deberíamos plantearnos seriamente cómo vamos a resolver nuestra actitud y posicionamiento frente a las múltiples pantallas con las que nos relacionamos a diario, determinando nuestro grado de participación activa a través de esos medios.

Incorporar a la cultura visual en la agenda de discusión para pensar como funciona la escuela es un elemento fundamental para orientar el trabajo pedagógico con las imágenes. Comprender el lugar privilegiado que las imágenes tienen en nuestra cotidianidad es condición indispensable para dar sentido a la educación artística, donde las producciones del campo artístico son una parte principal pero minoritaria dentro de los acumulados de

imágenes que rodea a niñas y niños. Estas Imágenes proponen directamente -a través de sus diferentes formatos y medios- representación del mundo donde se reproducen diversas estructuras jerárquicas, ideológicas, axiológicas y estéticas que conducen a variados acercamientos para la comprensión del mundo y constituir el devenir cotidiano de las personas.

Así, los conceptos que las imágenes nos están proponiendo de forma continua trascienden una supuesta objetividad superficial, y al vincularse directamente con nuestras experiencias de vida, nos colocan necesariamente frente a un escenario complejo donde debemos intentar comprender e identificar de manera crítica y activa esas imágenes que capa sobre capa, de forma de palimpsestos van sedimentando nuestras subjetividades.

Las imágenes que llegan a nosotros y los formatos en que circulan no evidencian el entramado complejo de intenciones y significaciones que las generan y los mecanismos a través de los cuales van conformando su incidencia sobre nuestras vidas. Es así que un aspecto fundamental para abordar el vínculo directo entre educación artística y cultura visual en los espacios escolares es el lugar que ocupan las imágenes como construcciones de discursos, más allá de lo que vemos superficialmente.

Tomemos como punto de partida que:

(...) la cultura visual es una práctica que tiene que ver con los modos de ver, con las prácticas del mirar, con los sentidos del que llamamos el espectador, el o la que mira o ve. Y el objeto o la cosa que se mira puede o no ser un “objeto de arte”, sino una serie de cosas que son experimentadas por gente en el presente o en el pasado, pero lo cierto es que no hay una frontera hermética que proteja al objeto artístico de otras formas de objetos. (Mirzoeff, 2009, p.70)

Otra dimensión de trabajo vinculado a las imágenes se refiere a las trayectorias y biografías de niños y niñas y su relación con las imágenes a diario circulan en sus entornos, y la tarea que las y los docentes puedan realizar a través de esas relaciones. Debemos trascender la idea de que las imágenes, sea cual sea el lugar desde donde se generan, sólo tienen una forma de ser visualizadas de manera correcta. Pensar las imágenes desde la cultura visual en educación artística tiene que tomar en cuenta que cada uno de los sujetos que miran tienen sus propias condiciones para construir sus puntos de vista y generar sus propias experiencias. Han atravesado sus propios itinerarios vitales, han acumulado sus propios imaginarios, sus construcciones simbólicas y de esa forma, tendrán sus propias condiciones de visualización no necesariamente generalizables. La conformación de identidades individuales y colectivas se vinculan estrechamente con los mecanismos a través de los cuales las imágenes son construidas por esas subjetividades que dialogan con referencias vitales, tanto estéticas como sensibles e ideológicas.

En diálogo con estos aspectos, los avances tecnológicos y su incidencia en las formas en que construimos nuestras visualidades, resultan ineludible en el momento histórico que atravesamos. Los procesos se han hecho más complejos, afectando notoriamente las formas, los formatos y los efectos relacionados con la producción, distribución, circulación, y consumo social e individual de las imágenes. Desde la producción artística, esta dimensión se ha incorporado desde hace algunos años, enfatizando la hibridación de lenguajes y disciplinas. Esto ha sido potenciando en nuestros espacios cotidianos ya que las posibilidades de utilización acceso a niveles de la tecnología cada vez más complejos ha subvertido las pertenencias sociales y atraviesa nuestras sociedades, manteniendo desigualdades pero permitiendo al mismo tiempo algunas otras posibilidades – complejas- de vinculación con las imágenes.

Volvamos a pensar en el volumen de imágenes fijas y en movimiento con que nos relacionamos cotidianamente a través de nuestros teléfonos, las plataformas digitales, las redes sociales, la televisión, la publicidad, etc.

Pensemos en las prácticas de uso de esos soportes, las horas que dedicamos, los “me gusta” asignamos y esperamos nos asignen, las imágenes de nuestra intimidad que compartimos, las que queremos ver de los demás. Pensemos en las maneras en que nuestros cuerpos están presentes en esos espacios virtuales. Zoom, Instagram, Twitter, Netflix y varias plataformas que día a día se conforman en la red van sedimentando una manera, una forma de relacionarnos con otros, de vincular nuestras imágenes con las imágenes de otros. Las referencias de espacio y tiempo, obviamente, están relativizadas, transformadas, alteradas. Ya no importa donde estamos, en que contextos, en que circunstancias: hoy podemos “estar” en varios lugares al mismo tiempo, “participar” en varias actividades a la vez. La cualidad que hasta hace poco tiempo solo nuestras imágenes tenían, la de viajar a otro lugar y colocarnos allí, ahora el desarrollo tecnológico lo ha hecho con nosotros mismos, con nuestros cuerpos virtuales, nuestras imágenes y nuestra voz hoy puede estar en varios lugares a la vez, y nosotros seguir desde el sillón de nuestro living.

Además, la instalación de la práctica de consumo de contenidos bajo demanda, hace que nos preguntemos también quiénes y de qué manera construyen nuestros gustos o impulsan nuestras elecciones al momento de ver una serie o una película.

El extremo de este desarrollo exponencial de la tecnología y de la presencia de las plataformas digitales en nuestro cotidiano se estrena en estos días: el lanzamiento del *metaverso*, la internet en tres dimensiones, es una plataforma que permitirá a través de la realidad virtual y la interconexión, crear una réplica inmersiva del mundo real a través de la que se podrá interactuar (a través de la red) con otras personas, objetos y espacios. Seguramente y en breve estemos, fruto de esta irrupción, estemos discutiendo respecto a la extensión hacia los ámbitos educativos de esta herramienta, su impacto e implicancias.

En este contexto, con esta perspectiva de cambio y transformaciones permanentes del mundo virtual y real, se presenta el desafío impostergable de incorporar a nuestros cotidianos escolares la discusión respecto unas transformaciones curriculares que permitan incorporar la educación artística y la cultura visual a las escuelas con un compromiso y abordaje que habiliten maneras reflexivas, conceptuales y de creación que ayuden a que los sujetos de la educación transiten espacios de transformación y crítica respecto a los signos de época y a sus propias experiencias vitales.

Coincidimos con Fernando Hernández, cuando en relación a escuela y en particular a la función docente, señala que:

(...) la posición del adulto sea la de tratar de producir un equilibrio entre el disfrute de los estudiantes de su experiencia con los artefactos de la cultura visual y la introducción de una perspectiva crítica y preformativa que pueda ser discutida, explorada, experienciada. (2007, p. 86)

Nadie se cuestiona hoy si los programas escolares deben contener la enseñanza de la matemática o de la lengua y, en general, la preocupación es cómo mejorar los resultados de la formación en esos campos específicos casi que por encima de todos los demás. Pero, ¿no debemos preguntarnos acerca de la urgente necesidad para la inclusión programática y cotidiana de la cultura visual como objeto de estudio en nuestros ámbitos educativos?

Como sostiene Mirzoeff:

La cultura visual es nueva precisamente por centrarse en lo visual como un lugar en el que se crean y discuten significados. La cultura occidental ha privilegiado al mundo hablado de forma sistemática, considerándolo la más alta forma de práctica intelectual y calificando de ilustraciones de ideas de segundo orden a las representaciones visuales. (2003, p. 24)

Las características de nuestros entornos, el acumulado de imágenes que lo componen y la condiciones en las que fabricamos y construimos nuestros imaginarios requieren un análisis impostergable, pero no solo en las instituciones educativas sino en todos los ámbitos cotidianos, donde se determinan subjetividades y se conforman los espacios de construcción colectiva.

Imágenes de pandemia.

Estas preguntas que señalamos en relación a las posibilidades de la educación artística y la cultura visual, ya estaban presentes algunos años antes de la emergencia sanitaria mundial nacional a consecuencia de la identificación de casos de COVID-19, enfermedad causada por

el coronavirus SARS-CoV-2, considerada una pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Sin dudas, a partir de marzo de 2020 y con el estallido de la pandemia, los debates y reflexiones han tenido a las instituciones educativas como centro de la discusión, revisando y volviendo a visitar el carácter y la importancia de la educación pública como derecho inalienable. Y esas discusiones han implicado, también, pensar el rol de las tecnologías en nuestros cotidianos, pero en particular en relación a la educación, las políticas educativas, los espacios escolares, el rol docente y las condiciones de accesibilidad a los medios tecnológicos.

Es cierto que el espacio escolar es uno de los espacios más inclusivos de las sociedades contemporáneas, pero también es verdad que esta vocación moderna de inclusión no ha logrado hasta el momento, evidenciar una relación directa entre la posibilidad de acceso y la eliminación de las desigualdades sociales (Tenti Fanfani, 2021: 34). Sin embargo, el potencial de los espacios educativos como la escuela radica hoy en la posibilidad que el estado asuma su responsabilidad respecto a generar condiciones reales para procesos educativos que tengan como eje a los sujetos y sus conformaciones subjetivas, en un mundo complejo y con perspectiva de un futuro más difícil aún.

Es posible, dada la inconsistencia ética de nuestros gobernantes, que estas disposiciones se dicten en quienes las han tomado por el mismo temor que pretenden provocar, pero es difícil no pensar que la situación que crean es exactamente la que los que nos gobiernan han tratado de realizar repetidamente: que las universidades y las escuelas se cierren de una vez por todas y que las lecciones sólo se den en línea, que dejemos de reunirnos y hablar por razones políticas o culturales y sólo intercambiamos mensajes digitales, que en la medida de lo posible las máquinas sustituyan todo contacto —todo contagio— entre los seres humanos. (Agamben, 2020, p.33)

Los espacios relacionados con la educación fueron afectados radicalmente, la virtualidad pasó a ser el eje del cotidiano escolar con las dificultades asociadas a esa transformación compulsiva de los procesos de enseñanza-aprendizaje. También las fronteras familiares se modificaron y los espacios abiertos pasaron a tener otro valor, el tiempo en el espacio público, ahora en “burbujas” reducidas significó la posibilidad de pensar los tiempos de contemplación y los vínculos con las infraestructuras públicas y los espacios al aire libre de nuestras ciudades.

Estos cambios radicales de nuestros cotidianos, que atravesaron de forma transversal a todas las sociedades del mundo, podían haber acarreado algunas discusiones vinculadas a las preocupaciones que mencionábamos antes, las referidas a la necesidad urgente de incorporar

el estudio de las imágenes en lo curricular y en relación a nuestros cotidianos. Pensar en la necesidad de cambiar también las formas de ver, circular y participar de los espacios vinculados a la producción artística. La imposibilidad de participar de manera presencial en los procesos de producción, exposición y enseñanza del arte, ha provocado necesariamente revisar concepciones y metodologías que colocan entredicho las prácticas institucionalizadas.

El aislamiento social provocó también la necesidad de revisar las condiciones de producción de artefactos estéticos. ¿Continuarán ocupando el lugar que la Modernidad otorgó a las producciones provenientes del campo del arte? ¿Las y los artistas continuarán desempeñando el rol que han ocupado hasta el momento? ¿Y los museos? ¿Y las facultades de arte? ¿Y nosotros? Seguramente no seremos los mismos aunque la pandemia no afectará a todo el mundo de la misma forma. Si bien el virus no discrimina y atraviesa todas las fronteras, las soluciones, las ayudas económicas, el acceso a las posibilidades de conexión y las infraestructuras de los entramados culturales y educativos, son al día de hoy y seguirán siendo en el corto y mediano plazo, desiguales.

Es decir, si antes de la pandemia el acceso a los bienes simbólicos institucionalizados y consagrados era difícil, el tiempo que estamos atravesando demuestra que esa desigualdad se profundizará.

Las fronteras de lo público se modificaron, y fueron delimitadas y marcadas desde lo institucional ordenando aquello que se puede hacer y no hacer. Pero otra vez la contradicción y la paradoja. como sostiene Butler (2020) haciendo referencia a las restricciones de circulación por los espacios públicos:

El aislamiento obligatorio coincide con un nuevo reconocimiento de nuestra interdependencia global durante el nuevo tiempo y espacio que impone la pandemia. Por un lado, se nos pide secuestrarnos en unidades familiares, espacios de vivienda compartidos o domicilios individuales, privados de contacto social y relegados a esferas de relativo aislamiento; por otro lado, nos enfrentamos a un virus que cruza rápidamente las fronteras, ajeno a la idea misma del territorio nacional. (Butler, 2020, p. 59-60)

Lo que sí está claro, es que de la pandemia no todos saldremos en las mismas condiciones. Y las instituciones educativas, mucho menos. Obviamente esta situación presenta desafíos interesantes para pensar en otras posibilidades, en otros escenarios. Pero también debemos tener algunos cuidados.

No podemos dejarnos llevar por el discurso que nos dice que el acceso universal a las plataformas digitales va a asegurar la participación de todas y todos en los espacios educativos.

Aún si las herramientas educativas y los contenidos y abordajes metodológicos estuvieran en diálogo con los desafíos que impone lo digital y las redes sociales, esto por sí solo, no alcanzaría.

Hoy en día, las condiciones de colectividad a internet en el mundo evidencian las

desigualdades estructurales de nuestro continentes. Y esas desigualdades son las mismas que atraviesan a las instituciones y ámbitos de la educación.

Según datos de Unesco: “La mitad del total de los alumnos –unos 826 millones de estudiantes– que no pueden asistir a la escuela debido a la pandemia de COVID-19, no tienen acceso a una computadora en el hogar y el 43% (706 millones) no tienen Internet en sus casas” (UNESCO, 2020).

En el mismo sentido, un informe de setiembre de 2021 elaborado por el Grupo Regional de Educación para América Latina y el Caribe, integrado por varios organismos internacionales, al relevar los principales obstáculos en el aprendizaje de niños y niñas en América Latina y el Caribe: 49 % no entienden la tarea, 47 % no tienen internet, 25 % no tiene ayuda disponible y el 71 % de niños y niñas en hogares pobres no tienen suficiente acceso a la red.

Estas desigualdades son estructurales y multicausales. De esta forma lo señalan profusos informes que se han generado desde 2020. En tal sentido

La desigualdad en el acceso a oportunidades educativas por la vía digital aumenta las brechas preexistentes en materia de acceso a la información y el conocimiento, lo que —más allá del proceso de aprendizaje que se está tratando de impulsar a través de la educación a distancia— dificulta la socialización y la inclusión en general. Es preciso entender estas brechas desde una perspectiva multidimensional, porque no se trata solo de una diferencia de acceso a equipamiento, sino también del conjunto de habilidades que se requieren para poder aprovechar esta oportunidad, que son desiguales entre estudiantes, docentes y familiares a cargo del cuidado y la mediación de este proceso de aprendizaje que hoy se realiza en el hogar. Por lo mismo, es central que las políticas de promoción de un acceso más igualitario a la tecnología comiencen por reconocer estas diferentes dimensiones que estructuran las desigualdades sociales en la región y trabajar intencionalmente para revertirlas. (UNESCO, 2020, p. 7)

Si no adaptamos nuestros formatos, si como profesores no entendemos que además de los problemas didácticos y metodológicos inherentes a nuestras disciplinas (sean estas arte, educación o cualquier otra) tenemos enfrente el desafío de achicar esa brecha que determina quién tiene acceso y posibilidad de estudiar, habremos perdido la oportunidad de aportar en la construcción de otras formas, de otros procesos pedagógicos, de nuevos espacios para los educativos, de nuevas visualidades y otros contextos.

Coincidimos en que esta coyuntura nos plantea que:

El tránsito hacia la nueva forma escolar exige sistematizar, fortalecer, darle solidez a la formación permanente del profesorado que se ha visto confrontado con el uso de las tecnologías de la manera que podía, en muchos casos con preparación previa en el uso de algunas herramientas y también descubriendo muchas otras. Será el momento de escalar en el uso y en la

producción de los materiales. La organización de propuestas formativas situadas para las escuelas emergentes tendría que incluir también la formación en tecnologías digitales específicas para docentes y directivos de escuelas en marcha hacia la bimodalidad. (Dussel, Ferrante, Pulfer; 2020, p. 363)

Lo virtual seguirá siendo una herramienta para todos y todas... y para el mercado también. Entonces no alcanzará con acceder solamente, debemos comprometernos con nuestro rol, con nuestra formación para un mundo que no será igual al mundo en el que nos formamos y para unos contenidos que invariablemente deberán ser distintos. El rol docente deberá volver a configurarse en una lógica de articulación y ejercicio permanente de postura crítica, de antagonismo entendido como discusión que nos permita conocer la opinión del otro y hacer conocer la nuestra, para que en la discusión convivan.

Durante la pandemia hemos revalorizado nuestros entornos, nuestras visualidades más íntimas, más afectivas, nuestra ventanas, las de nuestras casas y las de nuestras acciones. Creemos que la metáfora nos sirve para volver a colocar la mirada en las visualidades que tenemos normalizadas, las que la pandemia nos ha instalado y las que nosotros mismos hemos postergado. Seguro es la hora de resistir(nos) a mirar superficialmente las imágenes cotidianas, es impostergable colocar a las imágenes en el centro de nuestra atención, con una mirada crítica que trascienda el soporte y permita problematizar nuestras operaciones cotidianas.

Y también resistirse a nuestras visualidades institucionalizadas acerca de los contenidos y metodología de enseñanza, de las imágenes a las que damos valor en los espacios de aula.

Debemos crear nuestras propias perspectivas, localizadas, cotidianas, heterogéneas y movibles; que nos saquen de nuestra zonas de confort y que compartan los espacios de construcción de sentido desde otras discusiones que hoy no están presentes en nuestras agendas. Prestar atención a los cotidianos, a las historias mínimas, a los problemas y preocupaciones de nuestro día a día. Transformar las imágenes, revisarlas, contestarlas, generando nuestras imágenes en una dinámica que se transforme en una herramienta para delinear nuestras subjetividades en lo colectivo.

Referencias bibliográficas

Agamben, G., Zizek, S., Berardi, F., López-Petit, S., Butler, J., y Bandiou, A. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Buenos Aires, Argentina: ASPO.

Dussel, I. (2009). Entrevista con Nicholas Mirzoeff. La cultura visual contemporánea: política y pedagogía para este tiempo. *Propuesta educativa*, (31), 69-79.

Dussel, I., Ferrante, P., y Pulfer, D. (2020). Nuevas ecuaciones entre educación, sociedad, tecnología y Estado. En I. Dussel y D. Pulffer (comp.) *Pensar la educación en tiempos de*

pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera (pp. 352-364). Buenos Aires: UNIPE, Editorial Universitaria

Fanfani, E. T. (2021). *La escuela bajo sospecha: Sociología progresista y crítica para pensar la educación para todos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Giroux, H., Rivera-Vargas, P., y Passeron, E. (2020). Pedagogía Pandémica. Reproducción Funcional o Educación Antihegemónica. *Revista Internacional De Educación Para La Justicia Social*, 9(3). Recuperado de: <https://revistas.uam.es/riejs/article/view/12199>

Grupo Regional de Educación para América Latina y el Caribe (2019). *Panorama actual de los efectos del COVID-19 en los sistemas educativos de América Latina y el Caribe*. Disponible en: <https://grupo-regional-de-educacion.webflow.io/>.

Hernández, F. (2007). *Espigador@s de la cultura visual*. Barcelona: Octaedro

Mirzoeff, N. (2003). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.

UNESCO (2020) La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19 Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374075>. Consultado: 25 de octubre de 2021

Así es el metaverso, la internet en tres dimensiones con la que sueña Mark Zuckerberg. Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20211029/metaverso-mark-zuckerberg/2208680.shtml> Consultado: 30 de octubre de 2021

Surgen alarmantes brechas digitales en el aprendizaje a distancia. UNESCO. Disponible en: <https://es.unesco.org/news/surgen-alarmantes-brechas-digitales-aprendizaje-distancia>. Consultado: 10 de octubre de 2021.

Acerca de los autores

Fernando Miranda Somma, Doctor en Bellas Artes con orientación en Educación Artística (Facultad de Bellas Artes – Universidad de Barcelona) y Licenciado en Ciencias de la Educación (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UDELAR). Cursó estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes entre 1986 y 1991. Profesor Titular Coordinador del Segundo Período de Estudios e Investigador del Instituto “Escuela Nacional de Bellas Artes” (asimilado a Facultad) de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Director del IENBA 2016-2020 y 2021-2024. Investigador Nivel I, Sistema Nacional de Investigadores, Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) – Uruguay. Responsable desde 2005 del Núcleo de Investigación en Cultura Visual, Educación y Construcción de Identidad de la UDELAR.

Gonzalo Vicci Gianotti, Profesor Adjunto e investigador en el Instituto “Escuela Nacional de Bellas Artes” (asimilado a Facultad) de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Coordinador de la Unidad de Formación y Apoyo Docente. Integra el Núcleo de Investigación en Cultura Visual, Educación y Construcción de Identidad del IENBA desde 2005. Doctorando del Programa de Doctorado en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Pública de Navarra.